

Día Mundial del Refugiado

"Nos recibieron con una solicitud poco común"

Hechos 28:2



El Día Mundial de los Refugiados es una oportunidad para reflexionar sobre la difícil realidad que enfrentan millones de personas que migran y buscan refugio en todo el mundo. Como seguidores de Cristo, estamos llamados a responder con amor y hospitalidad hacia aquellos que huyen de la violencia social, situaciones económicas precarias y la pobreza extrema. Como lo hemos mencionado tantas veces en nuestra red debemos de recibirles **Como nacidos entre nosotros.**

Lamentablemente existe una percepción negativa hacia las personas migrantes en la sociedad actual, donde cargan con estigmas negativos y son vistos como una amenaza. Incluso en la iglesia, encontramos actitudes racistas y discriminatorias que contradicen el mensaje de cuidado que Dios promueve en el Antiguo Testamento.

No debemos de olvidar que la historia del pueblo de Israel se basa en la experiencia de ser peregrinos en busca de la tierra prometida, guiados por Dios a través de desiertos y valles. Durante esta travesía, Dios promete protegerlos y guiarlos, mostrando especial preocupación por los más vulnerables: la viuda, el huérfano y el extranjero.

Así es como Dios en su Palabra nos proporciona principios claros sobre cómo debemos tratar a los extranjeros y refugiados. En Éxodo 23:9, Dios le recuerda a su pueblo que no deben oprimir al extranjero, argumentando que ellos también han vivido la experiencia de ser peregrinos extranjeros en tierras ajenas. Esto nos desafía a recordar nuestra propia historia de vulnerabilidad y a tratar a los refugiados con respeto y dignidad.

Detrás de cada historia de un refugiado hay dolor, miedo y la esperanza de encontrar seguridad y un nuevo comienzo. Como iglesia, debemos unirnos para ser más fuertes y responder con compasión hacia aquellos que se encuentran en una situación vulnerable. Necesitamos abrir nuestras puertas y nuestros corazones para recibir migrantes y refugiados, brindándoles apoyo y cuidado en su camino hacia la paz y la estabilidad.

El Nuevo Testamento también nos aporta enseñanzas claras en torno a la hospitalidad que debemos practicar como cristianos. En el capítulo 28 de Hechos de los Apóstoles, se relata el naufragio del apóstol Pablo en Malta. Los habitantes de esa isla recibieron a Pablo y a sus compañeros con una *"solicitud poco común"* (v,2), brindándoles atenciones y hospitalidad. Este ejemplo nos muestra el poder transformador del amor y la hospitalidad, y nos anima a seguir su ejemplo al recibir a los refugiados en nuestras comunidades.

Hoy, más que nunca, debemos unirnos como iglesia y organizaciones basadas en la fe para responder a las necesidades de los refugiados. Debemos trabajar juntos para superar las barreras y prejuicios que puedan existir, y acoger a aquellos que han sido desplazados por circunstancias difíciles. Juntos, podemos marcar una diferencia en la vida de los refugiados y mostrarles el amor de Cristo a través de nuestras acciones.

En el Día Mundial de los Refugiados, recordamos la importancia de responder con amor y hospitalidad hacia aquellos que migran y buscan refugio. La meta es recibirles **como uno nacido entre nosotros**, abrir nuestras puertas y ofrecerles nuestro apoyo.

Sigamos el llamado bíblico de amar al extranjero y brindar esperanza a quienes más lo necesitan.

Escrito por;

Pastor Miguel Ortiz Saavedra